

RETROSPECTIVA DEL AÑO SABÁTICO.

Deseo compartir, lo que ha significado para mí este año tan especial, en que tuve la oportunidad única de hacer un año sabático en Madrid y de participar en el Curso de Actualización Teológica en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid, de la Universidad Pontificia de Salamanca, que me ha permitido actualizar los estudios a nivel teológico, rever contenidos, métodos e instrumentos de trabajo utilizados en el campo de la acción pastoral.

Hacer el año sabático me ha llevado a hacer un "viaje" por mi vida y por la vida de tantas personas, con quien me crucé a lo largo de los años y a "ver" las situaciones y las personas con una nueva mirada. Por un lado, me ha conducido al más íntimo de mí misma, donde fui invitada a entrar y a analizar con verdad, los acontecimientos, las situaciones, las actitudes y las acciones que he desempeñado y la acción de los demás en mí, procurando descubrir qué sentido han tenido, no para yo me quedar centrada en el pasado, sino para desde esta verdad, que es la historia vivida y que es personal y única, asumirla con alegría y agradecer a Dios por ella.

He procurado hacer una síntesis de cada una de las materias y realizar los trabajos sobre temas que querría profundizar y que espero que me han servido bastante a nivel personal y sobre todo como misionera, pues no puedo encender la luz y esconderla debajo del celemín, hay que irradiar la luz con aquellas con quien me cruzo en camino, principalmente con los más pobres, con las víctimas para quien Jesucristo es muchas veces la única esperanza que les resta.

Para mí, todas las materias que tuve me han revestido de gran importancia y me han contribuido para la actualización teológica. Así, en la asignatura de Cristología, he procurado responder a la invitación de regresar a lo esencial del cristianismo y analizar la implicación que tiene en mí como mujer creyente del siglo XXI. Fue una invitación a zambullirse en las aguas profundas, a fin de buscar la joya de la esencia cristiana, no sólo mediante la capacidad de entendimiento intelectual, sino sobre todo, en el corazón de mí misma.

Por consiguiente, las clases de Teología me han despertado el deseo de profundizar sobre la Teología Africana, haciendo una análisis crítica de la realidad, pues estoy plenamente de acuerdo con el pensamiento de ciertos teólogos africanos que ven la necesidad de elaborar una nueva síntesis que cambia la insurrección ideológica de África, en un problema teológico de liberación real, de identidad y de reconstrucción, que conduzca a una ética humana, algo muy necesaria para todas las sociedades humanas.

La participación en el Curso de Actualización está a constituir una preciosa ayuda en mí nueva misión ubicada en el centro de Mozambique. Teniendo presente la formación recibida y las experiencias compartidas con los profesores y colegas, deseo, como Misionera Dominicana del Rosario que soy, tener una actitud humilde, dialogante y profética, con la conciencia de que más de lo que dar, soy llamada a compartir y a promover la inculturación del mensaje del Evangelio en el seno de ésta nueva cultura donde me encuentro desde agosto de 2010.

He constatado que la realidad sociopolítica de Mozambique es bastante precaria. Según el informe de desarrollo humano a nivel mundial, Mozambique está en los últimos lugares. Uno de cada tres mozambiqueños vive por abajo del índice de pobreza absoluta. Es una población joven que continua creciendo, aunque haya disminuido la media de la esperanza de vida al nacer, siendo entre otros motivos principales, debido las dolencias, de modo particular la malaria e HIV/ SIDA.

Ante esta realidad, me siento como se estuviéramos a vivir en dos tiempos y mundos diferentes: por un lado, en Mozambique está muy marcada la cultura tradicional africana; por otro la sociedad de consumo del mundo globalizado. Por lo que podemos estar en una zona donde ni hay electricidad y encontrar en el mismo lugar, alguien a conversar al móvil.

Pero, a pesar de la problemática situación en que viven la mayoría de las personas, aquí es difícil encontrar personas deprimidas. ¡Es impresionante ver y sentir la fuerza vital de este pueblo! Mozambique es un país muy especial, no sólo por su belleza natural, sus buenos olores y diversidad de colores, sino sobre todo por su gente, por sonrisa luminosa de los niños, por el espíritu de acogida, la capacidad de lucha por la vida de este pueblo, sobre todo de las mujeres que son la fuerza viva de este país, que no sólo asumen la responsabilidad del hogar y educación de los hijos, como muchas veces son las que sostienen la familia.

Por consiguiente, mi pequeña contribución en esta misión pasa no sólo por acompañar una Pequeña Comunidad Cristiana, muy viva, como por dinamizar un Centro Social situados en un barrio de periferia de la ciudad de Quelimane, en la zona donde nosotras hermanas residimos. Es una institución que apuesta en área de la educación, preferentemente de la mujer, visto que es la más vulnerable de la sociedad y porque, como afirma la conocida frase: "Educar una mujer es educar un pueblo".

Creo, por tanto, que podemos tornar este mundo mejor con la colaboración de todos y acredito que llegará el día en que dejará de existir tantas desigualdades, porque las personas comenzarán a tener mejores condiciones de vida y nuestra sociedad se tornará más justa y solidaria. Pienso, también, que nuestra Iglesia será más comprometida y participativa, convirtiéndose en un lugar donde todos tendrán lugar e voz.

¡Muchas gracias!

Quelimane, MOZAMBIQUE, 24 de noviembre de 2010.

Mafalda Moniz.